

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA
DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Juan.
Preciosa.
Maldonado.
Don Alonso.

Doña Isabel.
Diego.
Don Enrique.
Juana.

Sancho.
Don Pedro.
Fabio.
Martín.

Julio.
Gitanos.
Musica.
Acompañamientos

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan. y Julio con un retrato
pequeño en la mano.*

Julio. Como tan poco gustosa
fue la causa de venirme,
allá dexaste al partirme
el retrato de tu esposa.

Don Juan. Quédote, Julio, olvidado;
pero yo pienso que ha sido
en este caso el olvido
diligencia del cuidado.

Julio. No es menester que publique
tu lengua, que eres ingrato.

Don Juan. D'xa esto: este retrato
daré oy á Don Enrique,
para que pueda con él
seguir mi engaño mejor.

Mete el retrato en el pecho.

Julio. A Don Enrique, señor,
el retrato de Isabel;
qué dices? Juan. Vente conmigo,
y mis sucesos sabrás.

Julio. Cierto, que quisiera mas
quedarme, señor, contigo
á descansar los sucesos,
que tanta atención me pides;

no dexarás que se olviden
de su cansancio los buellos,
porque aquella mula, que
me dexaste allá, señor,
quando se parte mejor,
trotta el diablo por el pie.
A quien no volverá loco,
ver su priessa perezosa,
porque tarda, y presurosa
trotta mucho, y anda poco.
Pues si la vieras, es tal,
y tan larga, que segun
su mucha largueza, es un
Alexandro irracional.
Con mas cansancio llegara,
y no llegara primero,
si en las leguas caballero
per la mula caminara.
Mas burlas echando á un lado,
bien sabes que yo contigo
junto lealtades de amigo,
y obediencias de criado.
Yá de tus sucesos cuenta
puedes darme, que en mi tienes
quien se alegre, si son bienes,

La Gitanilla de Madrid.

y si males, quien los sienta.

Juan. Vine á la Corte, bien sabes
á qué. **Julio.** Sè, que obedeciendo
á tu padre, te partiste,
á pelar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerias,
socapa de unos derechos
de que desde nuestra patria
Sevilla, tu padre atento,
como él dice, á tu quietud,
ha tratado en este tiempo.
de calarte en esta Corte
con Doña Isabel de Oviedo,
tu prima: cuyo retrato,
preñez entonces de un pliego,
es este pobre olvidado,
que ocupa agora tu pecho.
Y bien sè que tú, agrasiano
del retrato lo perfecto,
diste un no agrasarte de él,
y te saliste con ello.

Volvio tu padre á escribirte
mil cartas, y sus consejos,
disimulando violencias,
se pasaron á preceptos.
Resolvistete á venir
á la Corte, con intento
de no agradar á la prima,
ó yá tibio, ó yá travieso,
para que mientras llegabas
la dispensacion, su pecho,
disponiendo poco á poco
fuese el agradecimiento.
A esto, desde Salamanca
saliste, avrá mes y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolvió á acompañarte
hasta el fin de este suceso:
y yo quedé á embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
á los que en ellas cayeron.

Juan. Llegué, pues, Julio, á esta Corte,
y de mí! pluguiera al Cielo.

Julio. Dexa las exclamaciones
para ripo de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
cuando de mis propias orijas
pendiente todo mi cuerpo.

Juan. El dia, pues, que llegué,
de un milagro, de un portento,
fue digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.
Vi una Gitana, no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque yá la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso á atento,
de atento pasé á inclinado,
de inclinado llegué á ciego,
tan brevemente, que fue
vérla, y empenarme á un tiempo;
y aun sus meritos juzgaron
que tardaba en el empeno.
Immovil quedé al mirarla,
y alguno al verme tan quieto,
sossegada la atencion,
juzgó en mi divertimento,
y era, que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que viniese la inquietud
disfrazada en el sosiego.
Rendido, pues, llegué á hablarla,
y en lo entendido, y discreto,
en lo que abrasó lo hermoso,
quiso renovar incendios.
Mas como de su hermosura
lo halló todo tan sujeto,
no tuvo yá que vencer,
y triumphó su entendimiento.
Dilatè el ver á mi prima
para servir mas atento
á mi Gitana; mas siempre
me mostraron sus desprecios,
unos honrados desvíos,
unos desenfados cuerdos,
unos rigores afables,
y unos desdenes risueños.
Yo, pues, viendo me empenado
en tanto amor (previniendo
que Doña Isabel mi prima
havia de echarme menos,
y que podia escribir
mi falta á mi padre, haciendo
que su venida, y su enojo
interrumpiesen mi intento,
á Don Enrique mi amigo,

con quien viviera lo eterno,
 desde los primeros años
 me unió la amistad, y el deudo,
 le pedi, que con mi nombre
 fuese à su casa, supuesto,
 que mi prima, ni su hermano
 no me han visto, que teniendo
 para su abono las cartas
 de mi padre, el fingimiento
 era facil, pues aunque
 mi padre vendrá en viniendo
 la dispensacion que esperan,
 ella no vendrá tan presto,
 y así disponde mejor
 el logro de mis desvelos.
 Dixele, que por mi cuenta
 quedaba el fin de este enredo,
 y él, sin atender à mas,
 que à mi gusto, y à mis ruegos,
 en todo me obedeció,
 despues que de sus consejos
 despreciaron mis locuras
 prudentes advertimientos.
 Quince dias ha que Enrique
 con mi nombre está siguiendo
 mi engaño, y quince que solo
 de noche podemos vernos.
 Bien sé, que podrás decirme,
 que estoi loco, introduciendo
 en la casa de mi prima
 à quien con nombre de dueño
 su voluntad ocasiona,
 pues para amantes empeños
 les dan motivo, y disculpa,
 el nombre, el trato, y el tiempo.
 Pero què me reprehendes,
 sino ignoras el intento
 con que vine por librarme
 de este aborrecido empleo à
 Ana libre, no recelára
 este daño, quanto menos
 aora, que estoi de amante
 disculpadamente ciego,
 y en medio de que conozco,
 que ha sido grande este yerro
 de lo que en él aventuro,
 me finge algunos consuelos.
 Porque supuesto que yo
 no tuve jamás intento
 de casarme con mi prima,
 bien mirado, considero,
 que yá es preciso casarla
 con Don Enrique, en sabiendo

nuestro engaño, con lo qual
 queda libre mi deseo,
 y en Enrique, y en mi prima
 queda cabal el acierto.
 Quédeme, en fin à servir
 mi Gitana; pero viendo
 desde su mismo rigor
 la fineza de mi afecto,
 fuese obligada, ó piadosa,
 con vivo airoso despego,
 me dixo ayer, que en su trage
 en morado, y resuelto
 la siguiesse, si queria
 que disonasse algo menos
 à su altivo desenfado
 mi desigual rendimiento,
 y yá que solo en la dicha
 de agradarla habló el acierto.
 Hablé à su padre, que al viso
 del interés cedió luego,
 buscando en su conveniencia
 la adulacion de mi intento.
 Oy, pues, à dexar mi trage
 por el de Gitano vengor
 ya, Julio resuelto estoi,
 baste que diga resuelto,
 para que aqui solo sirvan
 las replicas, los remedios,
 de sollicitar mi enojo,
 de fomentar mis afectos,
 de provocar mi locura,
 de renovar mi tormento,
 de endurecer mi porfia,
 y de irritar mi deseo,
 que el consejo solo puede
 obstinar los desaciertos,
 quando no es la voluntad
 quien apadrina el consejo,
 para que llegue bien quisto
 donde está el entendimiento.

Julio. Supuesto que de antubion,
 y mui sin volver, y seco
 mis consejos menosprecias,
 ay mas de que engitanemos.
 Yá en el Arrabal estamos;
 qual de aquestos abugeros
 es portada del Palacio
 de esta Deidad. **Juan.** Calla, necio,
 esta es su casa, y Preciosa
 la que ves. **Julio.** Lo que yo veo,
 es, que el nombre de tu Dama
 tiene cosas de epitheto.

Sale Preciosa de Gitana, y Juana.

Prec. El es, o y se ha de vestir
de Gitano, y te prometo,
Juanilla, que es muy galan;
y aunque rigores le muestro:

Juana. Di que le tienes amor,
y no me andes por rodeos.

d. Juan. Resuelto me trae, Preciosa,
à ser tu esclavo el amor,
porque ha hecho tu valor
la esclavitud generosa.
Gitano soy ya por tí,
que es, aunque poca fineza,
ofrecerte mi nobleza.
la parte mas noble en mí.
Yà te obedezco, y aunque ca-
en tan dichoso cuidado.
mi amor el interesado,
si puede en un interés
ser merito la obediencia,
hallarte agradable es justo,
pues me ha traído tu gusto.

Prec. No bastará mi licencia?
yo gustar donoso enfado!
mal mi altivez conoceis,
decir que la mereceis,
es no merecer mi agrado.
Verdad es, que os dixé yo,
que esto hicierdes por mí,
mas esto fué, porque allí
vuestro amor lo mereció:
y como mi resistencia
obligada llegó à verlo,
juzgò que con merecerlo
me pidierdes licencia:
darla el decirlo fué,
y aun con haver sido así,
no digais, que yo os la di,
fino que no os la negué.

d. Juan. Ya culpa à mí pensamiento,
por vér que en mi mi afición,
no hallò esta acción, si esta acción
es parte de rendimiento.
Tu fuiste, Preciosa bella,
quien le acordò à mi cuidado
la deuda de haver hallado
es corta paga el hacella.

Juana. Y à no ay finozas, y dalle.

Julio. Pues à qué somos venidos
quisiera que con gemidos
embrazara este valle:
que de amor en testimonio
à gemidos encendiera
el aire: que mas hiciera.

un suspiro del Demonio?

Juana. Gemidos, no son razones:
suspiros siempre son mudos;
aun si gimiera en escudos,
y suspirara en doblones,
fuera mas, que luego diga
un barbado, ay Santos Cielos!
esto aun entre mis abuelos
era moneda sin liga:
yà no prenden estos tiros,
derribarlos, y vencernos:
tambien vino por los tiernos
la bala de los suspiros.

Julio. Reina, mucho me pedis,
vuelvome à vuestro desden.

Prec. Pues lo haveis mirado bien,
y yà resuelto venis,

vei por mi padre: ven, Juana,
conmigo. *d. Juan.* Gustoso espero.

Juana. A Dios, pedante escudero. *vans.*

Julio. A Dios, plidente Gitana:
por Dios, que en viendo la suya,
la picara me embistiò;
pero entendíselas yo
como muy hombre: la tuya
con despejo, y con donaire
en amores hablaria:
mas vive Dios, que la mia
biende una bolsa en el aire:
como con ella te fué?

d. Juan. Ay, Julio, loco me tiene.

Julio. Oigan con lo que me viene,
esto yà yo me lo sé:
mas yà que así te atropella,
no sabriamos, que tanto
ha de durar este encanto
de ser Gitanos por ella à

d. Juan. Hasta lograr mi intención
seguiremos este engaño.

Julio. No será ello este año,
porque es tal su condicion,
tan aspera, y tan molina,
que por hacer un desden,
se dexará querer bien
de un niño de la Doctrina.

*Sale Maldonado, Gitano viejo, y San-
cho, Diego Preciosa, y Juana, to-
dos tambien de Gitanos.*

Mald. Lindo paxaro cogemos,
Preciosa le ha cazado.

Sanch. Bien lo merece Preciosa,
que es de hermosura un milagro.

Mald. Don Juan, bien venido seas

en fin, yá determinado
á ser de los nuestros vienes?

d. Juan. Vengo, amigo, deseando
serviros con todas veras.

Mald. Quien te acompaña? *d. Juan.* Un criado,
que ha de estar conmigo: acerca,
Julio. *Julio.* Yo acerco, y demando
con humildad, y obediencia
de este Convento al Prelado,
que me examine, y admita
á novicio de Gitanos.

Dieg. La burla que hace el buen Julio.

Julio. Yo no hago tal, sino escarnio.

Sancho. Pues sepa, que es mui estrecha
esta Religion, hermano.

Julio. Yá lo sé: y mas si nos cogen,
y nos apressan los quartos
cen tres vueltas de tormento,
estirandonos el garbo.

Juan. No se por qué le desdenas, *ap. à Precioso*
pues yá con excessos tantos
su nobleza á su humildad
pudiera haver obligado.

Prec. Yá tu pudieras dexar
de ser bachillera, dando
meritos á su nobleza,
y á mi humildad desengaños.
Noble es Don Juan, mas lo noble
no merece ser amado:
lo amante en él es la parte,
que agradece mi recato:
humilde soi, y oy lo humilde;
ó quanto he sentido, ó quanto
que me acuerdes que lo soi,
que en mi altivo desenfado,
aunque negarlo no puedo,
es modestia el confesarlo!
Humilde, Juana, nació:
ó fiera ley de los hados!
ya que agraviaste mi sér,
no conoiera mi agravio.
Dierasme humilde tambien
el alma, pues bi en mirado,
dar alma noble á un humilde,
es un beneficio ingrato.

Mas qué es esto, que en el Mundo
introducido dexaron
nuestros padres? qué nobleza
es esta, que ha siglos tantos
que heredada califica?
como de linage claro
se hace proprio el valor,
si es ageno el heredado?

Qué es posible que el nacer
puede hacer nobles: ó humano
error, por que ciego hiciste
la nobleza, hija del caso!

Julio. De suerte, que mi señor
se llama Andrés, y yo Hernando,
y hemos de huir, y callar?
Por los dos nombres yo passo;
mas los dos verbos, por Dios,
que no los passe un balazo,
porque yá me considero
en un potro mal domado,
en cuya caballeria
me hacen que por debaxo
de la cuerda les confiese
sin contricion mis pecados.

Mald. Yo sé, Hernando, que lo haréis.

d. Juan. No hagais de estas burlas caso,
que en Julio, y en mi tendréis
dos obedientes Gitanos;
por Dios que me mueve á risa
el verme á mi tan hallado
entre esta gente: el amor
me rindió por modo extraño.

Mald. Yá que esto ha de ser, dexemos
estas burlas: y tu, Sancho,
trae aquellos dos vestidos,
que Andrés Diaz, y Juan Bravo,
la noche que los prendieron,
en mi rancho se dexaron,
para que Hernando, y Andrés
se vistan: tu, Diego, en tanto
los desnuda, y lo que traen
guarda, porque lo vendamos.

Julio. De paz nos roban por Dios;
mas vamonos desnudando.

Juana. Qué no saque esta fineza
de ti si quiera un agrado!

Prec. Ay, Juana, que yá obligada
confieso que voi temblando.

*Al quitarse Don Juan la ropilla, se le
cae el retrato de Doña Isabel, y le
alza Julio.*

Mas qué es aquello, que agora
se le cayó, y el criado
ha encubierto? ha recelos!

Julio. Tu tienes lindo cuidado! *à él.*

Prec. Qué es esto, Hernando, qué ocultas?

Julio. No es nada, es un relicario.

d. Juan. Desgracia notable ha sido!

Prec. Pues damele. *Julio.* Ha muchos años,
que dura, y tiene la tinta
vieja, y el viril quebrado;

no le veas. *Prec.* Linda flema! *Quitasele.*
mas qué es esto? *Julio.* Es un retrato
de una Santa extravagante,
mui devota de mi amo.

Prec. Una Dama es, que en el pecho
tiene una cifra. *Julio.* Oiga el diablo
ya ha reparado en las letras!

d. Juan. Confieso, que estoi turbado.

Julio. Qué tal está la Gitana,
y qué qual está mi amo.

Mald. Qué aya sucedido aora
este azar! *Sanch.* Callad, y veamos
si saben tambien los Nobles
mentir como los Gitanos.

d. Juan. Preciosa, advierte, que, si,
mira (como su rigor)
delgracia fué de mi amor
traer el retrato aqui,
sabe el Cielo, que por ti:
qué mal disculparme quiero!

Prec. En vano, Don Juan, te espero
en tu verdad disculpado,
que quien comienza turbado,
no acabará verdadero.

Palabras te dá violento
tu aliento en esta disculpa,
y tu voz, viendo tu culpa,
tropieza en tu mismo aliento;

al mas afectado accento
falta la pronunciacion,
y aun tu misma turbacion
mal pronunciada te oi,
porque no ay palabra en tí,
que le atreva á ser razon.

Sosiega el aliento, y mira,
que en vano á mentir te atreves,
pues á tu voz no le debes
aun entera una mentira.

d. Juan. Mal la turbacion te admira,
que ocasiona mi lealtad,
no sola la falsedad
á turbar la lengua viene,
que tambien en ella tiene
sus peligros la verdad.

Este retrato parece
que de mi quiso vengarse,
ó fué á tener apartarse
ó el pecho que le aborrece,

Prec. Y esta disculpa merece
otro enojo, mas bien vi,
que de tí se apartó aqui;
mas tu, que le aborrecias,

en el pecho le tralas
para apartarle de tí?
ha Don Juan! *d. Juan.* Descuido fué,
porque Julio: *Prec.* No pregas:
amas Don Juan, y me obligas
con descuidos de tu fe:

como, si tu culpa fué,
á mas furor no me irrita
como tu disculpa admito
si es ofensa la disculpa
ó qué espero, si una culpa
disculpas con un delito?

Julio. Por Dios, que el diablo anda listo!

d. Juan. Todo ha sucedido mal.

Prec. Vamos, Juana, veí mortal:
ó quien no le hubiera visto!

Julio. Tente, mira. *Prec.* Apartate.

d. Juan. Tu no te has de ir sin oírme.

Prec. Pues bien, qué puedes decirme?

d. Juan. Mi desdicha. *Prec.* Ya la sé:

quieres mas? *d. Juan.* Que el desengaño
veas. *Prec.* No le he visto! *d. Juan.* No.

Prec. Bien está, esto se acabó.

d. Juan. Y mi pasiôn? *Prec.* Y tu engaño?

d. Juan. Mi amor verás. *Prec.* Y á sé que es
el mas falso. *d. Juan.* Es el mayor.

Prec. Bueno estuyera el amor.

d. Juan. Despues, mi bien.

Prec. No ay despues:

yá no has de verme jamás.

d. Juan. Pues he de perderte? *Prec.* Si:
pero qué te importa á tí?

d. Juan. Me importa el vivir. *Prec.* No mas:
pues no vivas; Juana, vamos.

d. Juan. Qué así tu rigor me dá
la muerte? *Prec.* Me causas yá.

d. Juan. Pues tu me: *Prec.* Dirás que estamos
pagados. Don Juan, á Dios,
que yá lo sé. *d. Juan.* Iré tras tí.

Prec. Oyes, no pases de aqui,
que nos pesará á los dos. *Vanse las dos.*

d. Juan. Oye. *vase.*

Julio. Habel es dichosa,
que ha salido su retrato
de las manos de un ingrato,
y dió con una zelosa. *vase.*

Mald. Esperemos á la vista
si hacen las paces. *Sanch.* Es diablo,
no avrá callarla.

*Salen Don Pedro, viejo de color, y
Martin, su criado.*

Pedr. Confieso,

Martin, que vengo cansado

no es Santa Barbara aquella?

Mart. Si señor. *Pedr.* Esa este barrio ha de vivir Don Alonso, de Doña Isabel hermano, en cuya casa Don Juan mi hijo estará hospedado: pero yo no quiero verlos de esta suerte. *Mart.* Aunque fué extraño suceso quebrarse el coche, fué dicha tambien del caso, que se quebrasse tan cerca.

Pedr. De la mañana, y el campo quise gozar con venirme á pie. *Mart.* Y á estaban tratando de aderezarle, y no podrán tardar. *Pedr.* Yo quiero entretanto entrar á esperar en casa de Don Diego de Alvarado, mi amigo, que ha de vivir aqui cerca, aunque no acabo de conocer estas calles.

Mart. Aqui he visto unos Gitanos, y me lo dirán: Amigos, labréisme decir acaso donde vive por aqui.

Mald. Quien?

Mart. Don Diego de Alvarado?

Mald. Vive en frente de los Pozos de la Nieve: oigan el diablo de la moza: no la veís como huye, y le ha dexado? Vamos á hacer estas paces, que se nos vá de las manos el paxaro: Ha, Preciosilla.

Mart. Elperad. *Mald.* Buenos estamos! atajala, Diego: y tu adoba tus delagrados, que mientras del nuevo Andrés las esperanzas apañó.

Vanse los Gitanos.

Mart. Trás una Gitana vãn.

Pedr. Esta es rara gente: vamos á la casa de Don Diego.

Mart. No fuera mejor entrarnos en casa de tus sobrinos?

Pedr. No veís, qué será affustarlos?

Mart. Dime tu, que como eres padre del novio, y á un lado te ciñes lo Caballero de Ciudad, tendrás por caso de menos valer, entrar sin sequito, y sin boato.

Pedr. Y esto tambien te parece,

que no es justo repararlo? La primer vista te lleva la gala: no fuera malo, habiendo venido en coche, entrar á pie, y sin criados.

Vanse y salen Don Enrique y Fabio, y dice dentro Don Alonso.

Dentr. Alons. No os vais, Don Juan.

Dentr. Enr. Aqui espero.

Fabio. Doña Isabel le llamó por señas. *Enr.* Ay Fabio! yo no entiendo el mal de que muero.

Fabio. Tu tienes señor, la culpa de tus penas. *Enr.* Es verdad: mas si miro á mi amistad hallo en ella la disculpa. Don Juan aqui me ha embiado, yo por su gusto he venido, y con su nombre he seguido el engaño que he trazado. El riesgo no ay que dudar, porque me tienen por él. Don Alonso, é Isabel, y esto no puede durar. El su pasion apetece, y á su gusto solo atento, aborrece el casamiento, porque á su prima aborrece. Yo, que su rara hermosura desde mas cerca he mirado, del principio de mi cuidado tengo el alma mal segura. Ella vieneo mis tibiezas, nacidas de mi amistad, mi dormida voluntad despertò con sus finezas. Que busca amor tu perfia en mi efecto bien nacido? ó qué fuerza tuya ha sido esta resistencia mia?

Si yo: *Fabio.* Don Alonso viene.

Sale Don Alonso.

Alons. Don Juan. *Enr.* Don Alonso, amigos!

Alons. Lo que os decia porgo.

Enr. Y á mi atencion se previene segunda vez. *Alons.* Con mi hermano me he detenido, escuchad culpas de mi voluntad con disculpa soberana.

Enr. Hermosura, y discrecion pintabais en un sugeto.

Alons. No debe nada, os prometo, su alabanza á mi pasion.

Quantos la vèn ha amado
su rara beldad, y el que
mas sin ambicion la vè
no se excusa de admirado.

Yo, sin juzgarlo fineza,
al mirarla me rendì,
tan prodiga anduvo allí
con mis ojos su belleza.

Yo sè que haveis de admiraros,
Don Juan, si os digo que ha sido
la hermosura, que rendido
acabo de exageraros

una Gitana. *Enr.* Esta fuè *ap.*

à quien se rindiò Don Juan,
sin duda creciendo vãn
los riesgos que imaginè:
quien pudiera disuadirle
de este amor. *Alons.* Enrique, yã veo

que culpareis mi desseo,
intentando corregirle
con razones: pero bien
sabeis la fuerza de amor.

Enr. Bien conozco su rigor;
pero conozco tambien,
Don Alonso, que pudiera
templarse vuestra cordura,
no es disculpa una hermosura
de una voluntad ligera.

El entendimiento es justo,
que modere una passion,
y no dexar la eleccion
toda en las manos del gusto.

Una Gitana, bastante
empeño pienso que fuera,
que deseoso os tuviera,
mas no que os tuviera amante.

Alons. Antes de vérla, os confieso,
que era de vuestra opinion,
y que en otro esta aficcion
la tuviera por exceso;
mas todos esto decimos
antes de amar, y despues
lo mas disculpado es
lo que mas reprehendimos:
no caben juicio, y passion,
antes nos llega à costar
diligencia el excusar
avisos de la razon.

Pero verèis la Gitana,
que yã he embiado por ella,
porque ha deseado vella,
de mi informado, mi hermano;
y entonces vuestro rigor,

à vista de su hermosura;
podrà juzgar si es locura,
mui disculpado el amor:
mas yã ha llegado mi hermana,
aquí podeis aguardar,
mientras yo voi à tratar
de que venga mi Gitana. *vase.*

Sale Doña Isabèl.

Isab. Don Juan? *Enr.* Isabèl hermosa
ya se hallaba mi atencion,
sin tan bella ocupacion,
cansada de mui ociosa:
la vista estaba ambiciosa
de hallarte, y ella ha podido
decir solo que ha vivido
al mirarte, porque en mi
estã, despues que te vi,
toda el alma en un sentido.

Isab. Dexadme extrañar, Don Juan,
quando tengo hecho el oido
à tibiezas de marido,
estos visos de galãn:
mal enseñadas estãn
mis confianzas. *Enr.* Qué oï
vos desconfiasteis? *Isab.* Si:
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hacer por vos,
es desconfiar de mi.

Confieso, que mi sentido
no alcanzaba este primor
de hacer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de haver sido:
pero con riesgo de ingrato,
y yã pensaba el recato,
para acallar mis enojos,
que apalaban vuestros ojos
à la hermosura del trato.

Enr. Los dias que à mi tibieza
has atribuido, son
los que di à la admiracion
de mi dicha, y tu belleza;
y así fuè amor, fuè fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que estã, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del sentimiento.

Isab. Luego con decirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el silencio dexas,
merito al silencio dãs.

Enr. Es verdad, pero yã estãs.

Isab. Dexalo, no subtilices
con silencios infelices,
fino es que decirme intentes,
que pregunte à lo que sientes
para aquello que no dices.

*Hablan Don Enrique, y Doña Isabèl, y
salen Don Alonso, Preciosa,
y Juana.*

Prec. De suerte, señor galan,
que queréis que os diga yo,
por qué razón os desprecio?
Linda pregunta, por Dios!
por qué me amais vos à mi?

Alons. Notable resolución! *ap.*
porque os vi, y vuestra hermosura
sin libertad me dexó.

Prec. Pues si puede una hermosura
hacer violencia à un amor,
tambien puede una fealdad
hacer un odio razón.

Alons. Raro despego! *Prec.* No es
costosísima pensión
de una hermosura un amante;
y mas quando todos son
como Don Juan: pero à mi, *ap.*
que me importa, si el error
su delito le castiga
mucho mas que mi rigor?

Alons. Aquí tienes, Isabèl,
la Gitana, que agravio
mi alabanza: mira, hermana,
si el Cielo en su perfeccion
la inmensidad de sus dones
lucidamente abrevio.

Isab. Rara hermosura! *Enr.* Mui corta
fue vuestra exageracion.

Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que decís los dos
que soi hermosa) dixera,
con gran dissimulacion,
vustedes me hacen merced,
que no lo merezco yo:
pero fuera necedad
mentir en mi di-favor,
y error desmentir el gusto
de quien me favoreció:
porque ay muger que mui falsa
al que hermosa la llamo,
quando siente que es verdad,
dice, que es adulacion:
y a questo no es humildad,
fino una loca ambicion
de que otra vez le repitan

lo mismo que antes nego:
y asi, à la hermosa que dice,
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razón.

Isab. Cierto, que tienes donaire.

Prec. Mirando esta Dama estoi,
y me parece que ya
la he visto otra vez; mas no
se me acuerda donde fue,
y sin saber la ocasion,
me parece que me importa
saber quien es. *Alons.* Mi passion
crece en todas sus acciones.

Prec. Confusa de verla estoi. *ap.*

Isab. Sabes la buenaventura?

Prec. Qué Gitana la ignorò?
Tomala la mano.

Vaya de Gitaneria;
ea, manos à labor:
ò, qué buena cara tienes!
niña, bendigate Dios,
dame para hacer la Cruz.

Isab. No será bueno un doblon?

Prec. Bueno, será como un oro;
y si el tal fuere traidor,
no perderá nada, digo,
si caraz tuviere doz.
Ay galanaza, qué ojitoz
tienes tan matantez, con
que no es posible decirlo!
mizericordia de Dios,
muchoz te quieren, y à ti,
entre uno, y otro amador,
como la hojita en el arbol
ze te anda el corazón:
maz dexemoz dizparatez,
que zolo el vulgo creyò,
que le he de decir verdad:
todaz estaz rayaz zon
zeñalez de que la mano
muchaz vecez ze cerrò.

Isab. Bien dices. *Prec.* Mas que acertè?

Alons. Donaire tiene por Dios.

Prec. Esto es verdad, lo demás
solo ha sido introduccion
de nuestra codicia, que es
juzgar, que el hado dexò
indice de sus secretos
en la mano, es un error
mas llano, que quantas palmas
la simplicidad rayò:
y caso que fuera cierto

el saberlo, juzgo ya
 que es excusado, porque
 lo previsto en esta accion
 va de ser dicha, ò desdicha;
 y si es dicha, lo mejor
 de ella, es llegar ignorada:
 pues quien antes que llegó,
 la supo esperando alegre
 su dichosa posesion,
 el gozo de recibirla
 con la esperanza partiò,
 y si es desdicha, el saberla
 es padecer su rigor
 desde que se teme, pues
 à una desdicha, el temor
 le dobla lo rigoroso,
 y le aumenta lo veloz.

Isab. Què esto lepa una Gitana!
Enr. Cuitto, que es admiracion.
Prec. Otra vez vuelvo à mirarla,
 y otra vez desvaneciò
 lo fragil de mi memoria,
 el cuidado à la atencion.

Alons. Pues entre todas las gracias,
 que has visto, no es la menor
 el bailar. *Enr.* Estos afectos
 de Don Alonso, me son
 embarazosos de parte
 de Don Juan. *Alons.* Este favor
 me has de hacer. *Isab.* Quieres bailar,
 Preciosa? *Prec.* Pues por què no?

Alons. Vayan por una guitarra.
Prec. Y templala allí por Dios;
 mas yì sè donde la vi: *ap.*
 no en vano me pareciò
 que me importaba el saber
 quien es: Ha, Don Juan traidor!
 aqui traigo aquel retrato:
 y para saber mejor
 si es verdad, tengo de hacer.

Juana. Las castañetas, te pon:
 en què estàs tan divertida?
Prec. Buscandolas, Juana, esto:
 de este modo lo sabré.

Dexa caer el retrato, que se le cayò à
D. Juan, y alzale Doña Isabèl.

Isab. Mira què se te cayò:
 mas qué veol! Este retrato
 no es mio? *Alons.* Tienes razon,
 y el que di à Don Juan, la cifra
 lo dice. *Enr.* Perdido soi:
 Don Juan se le diò sin dudar,
 y à mi me culpa los dos.

Prec. El que di à Don Juan lo dixi,
 cierto mi agravio saliò.
Alons. Disimula hasta despues.
Isab. Bien dices, sin vida estoi!
Alons. A mi me ofende dos veces,
 en mi hermana, y en mi amor.
Isab. A mi me dobla el agravio
 el ver su baxa eleccion.
Prec. A mi me injuria su engaño,
 y me ofende mi dolor.
Isab. Otro dia bailaràs,
 Preciosa. *Prec.* Con otro humor
 volveré quizá. *Isab.* Està bien,
 vuelve otro dia, que yo
 quiero feriarle otra alhaja
 à esta que se te cayò.
Prec. Oyes, la alhaja, y la alhaja
 de la alhaja: - *Isab.* Què? *Prec.* Te doi.
Isab. Ven, Don Alonso: Ha, pesares!
Alons. Yo vengarè mi dolor.
Isab. Yo apurarè mi sospecha.
Prec. Yo ajustarè mi razon.
Enr. Bueno quedo: en què de riesgos
 vá tropezando un error!
 pero à mi solo me toca
 no creer en mi passion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio de Gitanosa

Julio. Buena la hicimos; apenas
 avrà una hora cabal,
 que por nuestras grandes culpas
 engitanamos, y yà
 nos comemos de tramoyas,
 y embustesi *d. Juan.* Què necio estàs!
 dime lo que ha sucedido.

Julio. Lo que sucedido ha,
 es que tu piedra Preciosa:
d. Juan. Dilo.

Julio. Ha venido à encontrar
 por la pinta del retrato
 con la piedra original.

d. Juan. Què dices?
Julio. Que me lo ha dicho,
 y que yà tomando está. *d. Juan.* Què?

Julio. Los Cielos con las manos.
d. Juan. Todo ha sucedido mal.
Julio. Mira què es lo que has hacer.
d. Juan. No lo sè, que aunque la está
 adorando sin arbitrio
 mi obstinada ceguedad,
 no dexo de conocer

que fuera yerro fiar
de una muger como esta
noa accion tan incapaz
de disculpa, como haver
fingidole otro Don Juan
á mi prima. *Julio.* Pues, señor,
no ay cosa como negar:
pero ella viene. *d. Juan.* Qué pueda
un afecto desigual
mas que la razon!

*Sal: n Preciosa, y Juana, y passan sin
mirar.*

Prec. No mires,
palla de largo. *d. Juan.* Te vās
sin hablarme? *Prec.* Qué se use
este modo de engañar?

d. Jua. Qué tienes, Preciosa? *Prec.* Juana
no te lo dixiste yá
al criado? *Juana.* Y le conté
todo el suceso cabal.

Prec. Pues para qué lo pregunta?
ven conmigo: á Dios, Don Juan.

d. Juan. Dónde vās? *Prec.* Quieres dexarme?

d. Juan. Tu no te has de ir sin oirme.

Prec. Pues bien, qué puedes decirme,
que no sirva de irritarme
esperar un enojado
en una evidente culpa,
que le den una disculpa;
y quando mas injuriado
darle á la queza tu t bio,
que de ella aliviar te dexa,
ò es desprecio de la queza,
ò es ambicion del alivio.

Julio. Si tu no queres oir,
y él quiere hablar, no avrá medjo:
pero quereis un remedio?
A todos oigo decir,
que el silencio dá razon
de sí con brava advertencia,
y que es con tanta eloquencia
un callado Ciceron;
pues si quiere tu desdén
explicarse, y tu lealtad,
responded, los dos callad,
y yo callare tambien:
tu silencio al de Don Juan
riña: el de Don Juan mui frío
busque disculpas; el mio
meto paz: y así, estarán
mui gustosos los oyentes
oyendo con atencion,
en muda conversacion

tres silencios eloquentes.

d. Juan. Calla, necio. *Julio.* Convencella
no ha de poder, que Preciosa
está con razon quejosa,
y Don Juan sin culpa: ella
de sus zelos informada,
conoció á Doña Isabel
viéndola pintada; y él
no la puede vér pintada;
cada qual en su question,
con razon es pertinaz,
pues el diablo ponga paz
á dos que tienen razon.

d. Juan. Como templaté tu enojo
en tan infeliz estado?
Si callo quedo culpado,
si me disculpo te enojo:
pero el callar mi disculpa
es accion mas generosa,
porque esse enojo, Preciosa,
pues con él estoi sin culpa,
no soi yo quien te le di,
tu rigor se lo tomó:
mas si me disculpo yo,
soi quien te enoja; y así,
pues allí tu enojo fue
sin dár yo ocasion; y yá
mi disculpa te la dá
de los dos enojos, que
format tu rigor porfia,
me ha parecido mejor
evitar á tu rigor
el que nace de accion mia.

Prec. Buen genero de disculpa
es no poder disculpar
una culpa, y luego hallar
fuerza en la misma culpa:
obligarme cauteloso
quieres con ella. Ó, qué enfado!
siempre ha de hacer un culpado
su delito mysterioso?
Como sabes que el fingir
aqui no te ha de valer,
disculpa quieres hacer
de no quererla decir:
mas pues así no me obligas,
esta salida no esperes,
que aora porque no queres,
quiero yo que me lo digas.

d. Juan. Digo, Preciosa, que yo
no he visto aqui tal muger,
ni tu la pudiste vér,
que tu vista te engañó,

y que aquel retrato:— *Prec.* Dexa
 disculpa tan engañosa,
 porque yá estoi tan que xosa,
 que aun no mereces mi que xa:
 para aquesto prevenia
 tu engaño atención: No véis,
 que el negar la culpa, no es
 disculpa, sino porfia?
 Al arrojar el retrato,
 su dueño, y el tuyo vi,
 y que xas luyas oi
 que te acusaban de ingrato.

Julio. Mal las manos me andarán, *ap.*

ò ha de quedar satisficha
 Preciosa de su sospecha,
 sin peligro de Don Juan:
 aquí està Julio obligado
 á socorrer á los dos,
 que yá diz que està de Dios,
 que en la Comedia el criado
 ha de ser busca remedios,
 para qualesquier fracasos;
 y así, siguiendo los passos
 de nuestros antecomédios,
 vista vuestra causa, digo,
 que oy para reconocer
 si esta Dama queda en ser
 cizaña de vuestro trigo,
 es Dama de mi señor,
 ó si Preciosa se engaña
 vais en cás de la cizaña
 los dos, espías de amor;
 tu puedes llevarle allí,
 y será prueba bastante,
 porque ella, si él es su amante,
 luego le conocerá,
 y quedará descubierta
 su engaño; mas si contigo
 no quisiere el ir, yo digo
 desde aquí, que todo es cierto;
 que es su amor un fementido,
 y que merece muy bien
 que le ahorque tu desden
 en el rollo del olvido.

d. Juan. En la casa de mi prima *ap.*
 nadie me conocerá,
 sino es Enrique mi amigo:
 bien lo ha pensado. *Juana.* Si él vā
 es señal de que te engañas.

Prec. Yo pagaré la señal,
 si él fuere. *Julio.* Qué dices de esto?

d. Juan. No es buen medio?

Julio. En qué pensais?

d. Juan. Yo iré, si Preciosa gusta.

Prec. Buena es la condicional:

oyes, si gusta Preciosa,
 mas tu no te atreverás.

Julio. C. yò para convencer
 no ay cola como engañar.

d. Juan. Y quedarás satisficha
 sino me conoces? *Prec.* Allā
 se verá en qué finca tiene
 sus reditos tu verdad.

d. Juan. Quando irémos?

Prec. Luego al punto:

qué querias no empezar,
 y que el siglo de culpado
 te durara un poco mas?

d. Juan. Vamos, pues. *Prec.* Vamos.

d. Juan. Amantes,
 mis locuras disculpad.

Prec. Recelos, mucho doleis,
 plegue al Cielo que mintais. *vas.*

Julio. Oyes Juana, los del arte:—

Juana. Diga. *Julio.* Entramos sin pagar?

Juana. Sabe latino? *Julio.* No lo sè.

Juana. Pues mire, no ay plus, no ay mas.

Julio. Y no puede esta persona
 merecer sin esquilmar?

Juana. No entiendo esta algaravia,
 oiga estotra, seor galán:
 Entre nozotraz, carita
 de roza, á medio pizar
 ocho quartoz. y un ochavo
 tienen perzona Real.

Julio. Vamos, que allā nos verémos.

Juana. Muy lexos vā usté de allí. *vas.*

Sale Doña Isabèl y Don Enrique.

Isab. No es mio el retrato? *Enr.* Si.

Isab. No es el que yo te embié?

Enr. Como negario podrè?

Isab. Pues bien, qué quieres de mi?

Enr. Que me escuches (quien pudiera
 encarecer su pasión:

mas no ha de ser. corazon
 calla, y quien muriere muera.)

Isab. No sé en qué te divertiste,
 mira si has de disculparte,
 que el callar era escucharte,
 y tu no lo conociste.

Enr. Sin mi estoi! deberte espero,
 que creas. *Isab.* Dexame á mi:
 quieres disculparte? *Enr.* Si.

Isab. Pues esto has de oir primero:
 Tan baxa mi ofensa fue,
 que no la he crecido yo,

que entonces no se rindiò,
aunque flaqueò mi fè,
porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia,
y en una, y otra apariencia
se acreditò de verdad,
perdiò en mi incredulidad
muchas fuerzas la evidencia.

Enr. Mas quisiera, yã que ha sido
(no sè por Dios que decir *ap.*)
dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oido,
que tu lo hubieras creido:
mas donde vãs, turbacion? *ap.*
ò perdone tu atencion,
ò agradezca tu piedad,
que empecè la necedad,
y no acabè la razon.
Esse retrato, que en mi
mas penas cifrò, que en él
perfecciones el pincel,
copia acertada de ti,
me faltò en llegando aqui
con otras joyas, seria
mui posible, que aquel dia
algua Gitano le hurtasse,
y así à las manos llegasse
de aquella que le tenia:

Esto me ha corrido. *Isab.* Y es
disculpa haverle perdido?

Enr. No lo sè; mas sé que ha sido
dicha el hallarle despues.

Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
pero culpas tu cuidado.

Enr. Averiguarlo podràs.

Sale Inès. A qui está aquella Gitana,
que estuvo aqui esta mañana.

Enr. Fortuna mia, esto mas? *ap.*

Isab. Ha venido à muy buen tiempo,
di que entre. *Enr.* Cielos, con ella
viene Don Juan! *ap.*

Isab. Què te turbas?

Enr. Yo turbarme? No lo creas.

Sale Preciosa, Don Juan, Julio, y Juana.

Julio. Has de entrar disimulando.

Prec. No es menester que me adviertas.

d. Juan. Veràs que no me conoce.

Prec. Creerèlo quando lo vea.

d. Juan. Y què causa piensas dár

de volver aora à vérla?

Prec. Esso dexamelo à mi.

d. Juan. Dios ponga tiento en mi lengua.

Prec. Hermosissima Isabèl,

cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerza
le hace salir arreboles
à la cara de verguenza:

Oy, fino lo has por enojo,
oy me vuelve à tu presencia
la golosina de vér
essa hampona gentileza,
hablando como Soldado;
esse arte lleno de ciencia,
hablando como estudiante;
hablandote como vieja,
essa juventud: esse Cielo,
hablando como Poeta:
y hablando como Gitana,
eza tu carita buena.

Isab. Dexate de esso, que aora
te he menester.

d. Juan. Quien pudiera

hablar à Enrique? *Prec.* Tu à mi?

Isab. Yo à ti, si: Preciosa, llegas
pero quien viene contigo?

Prec. No me irè sin que lo sepas.

Julio. Si aqui le dice quien eres,
por Dios que la hicimos buena.

Prec. Esse hombre, y yo, señora,
venimos sobre una tema
à tu casa: yo he de hacer
que le mire muy atenta.

Isab. Sobre tema? *Prec.* Si señora.

d. Juan. Qué es lo que Preciosa intenta?

Prec. Sabràs, pues, que el buen Andrés,
que buena su vida sea,
diz que es mi amante, èl lo dice,
yo no sé que verdad tenga:
bien, que el buen Andrés, señora,
en llegando à mi presencia,
se turba; y luego con voz
casi liquida de ternura,
me dice aquello de ardores,
adoraciones, y flechas,
rematando en unos ayes,
que afirmando lo que suenan,
diz que le llaman suspiros,
y encendidos por mas señas;
oy, pues, por lisongearme
diò en porfiar, que yo era
la mas bella de la Cortes

atordème de que en ella
estabas, señora, tu:

dixeselo, y sobre apuesta
venimos, conde avrá visto:
digalo él en su conciencia,
que yo estoi apasionada
de parte de tu belleza.

Isab. No está mala la humildad,
parece que no te acuerdas
de aquello de que la hermosa,
que habla mal en su belleza,
ó quiere que la repitan,
ó merece que la crean?

Prec. Por salir yo con la mia
tomára ser una negra:
què atenta lo está mirando! *ap.*
mas para que no atendiera
era decirle, que estotro
puso duda en su belleza;
pero no le ha conocido,
confieso, que no me pesa.

Isab. Dexemos esto, Preciosa,
que he menester que en presencia
de Don Juan: - *Prec.* De qué D. Juan?
Mirando à Don Enrique.

Isab. De mi primo. *Prec.* Como quiera
era el sustillo! *Isab.* Me digas
una verdad. *Prec.* Aunque sea
contra mi te la diré,
que aunque los Gitanos tengan
opinion de mentirosos,
no ay gente mas verdadera;
porque demás de que á todos,
quando niños, nos enseñan
á decir verdad, y entonces
nos lo ponen en conciencia,
el mentir, entre nosotros
es mucha mayor afrenta
que quatrocientos azotes,
y diez años de galeras.

Julio. Bueno es esto, vive Dios,
quando miente á rienda suelta.

Prec. Solo reparo: - *Isab.* En qué?

Prec. Mira,
la verdad que menos cuesta
vale mucho. *Isab.* Ya te entiendo,
toma un diamante por ella.

Prec. Mas me tiene ella de costa,
sease lo que se sea:
mas no soi interesable,
venga el diamante, y empieza
á preguntar, porque, en fin,
quien dá, y pregunta, no yerra.

Isab. Dime, pues, aquel retrato,
que se cayó en mi presencia.

Prec. Dirás, qué quien me le dió?

Isab. Si digo. *Prec.* Y por esto era
tanta prevención: escucha,
y sea que falte una letra
te diré el como, y el quando.

Julio. Si ella te lo dice, es fuerza *ap.*
que el engaño se descubra.

Prec. Digo, pues, que Andrés.

Julio. Qué intentas?

Prec. Lindo susto les voi dando, *ap.*
falió esta mañana fuera,
y apenas havian pasado
dos horas, ó dos y media,
quando se volvió, trayendo
de camino una maleta:
no ay duda que quien me escucha
ha de pensar que esta era
hurtada, mejor le cuelguen
á quien quiera que tal piensa:
no fué sino que el Andrés
la vió cerca de la cuesta
de Santa Barbara, sola,
desamparada, y eslempa,
y porque alguien no la hurtará
se la traxo, y dentro de ella
estaba aqueste retrato
entre alguna ropa vieja.

Isab. Cierro fué lo que me dixo *ap.*

Don Juan. *Enr.* Su mentira mesma
vino á encontrar con mi engaño.

d. Juan. Qué notable es su agudeza! *ap.*

Salé Inés. Tu padre, señor Don Juan,
de un coche aora á la puerta
se está apeando. *Enr.* Mi Padre?
(gran daño el alma recela, *ap.*
que es el padre de Don Juan.)

d. Juan. Mi padre es este: pudiera
inventar mayor desdicha
el temor? *Julio.* Aquí nos pescan.

Isab. Pues como así se ha venido
sin avisar? *d. Juan.* Nada acierta *ap.*
el valor. *Isab.* Don Juan, salgamos
á aquesta sala primera
á recibirle. *Enr.* Señora,
primero que aqui me vca,
me importa hablarte, y así
escuchame mientras llega
en esta pieza de adentro.

Isab. Hablarme quieres? *Enr.* Es fuerza
que dos palabras me escuches.

Isab. Cielos, qué dudas son estas! *vas.*

Eur. Don Juan, procura escaparte,
sin que tu padre te vea, *ap. à él*
que yo pienso haer lo mismo.

Prec. Qué es esto, Don Juan? espera.

d. Juan. Haber venido mi padre,
y es preciso que lo sepa,
y ser mi prima esta Dama,
que no me conoce: afuera
te lo diré, vamos presto.

Julio. Ya no es posible, que él entra,
y nos ha cogido vivos.

Salen Don Pedro, y Martin.

Pedr. Como aora no me esperan,
suspensa estará la casa.

Mart. Pues al llegar à la puerta
todo lo que pudo hizo
el coche, porque le oyeran:
pero àzia allí se retiran
unos Gitanos, espera:

Don Juan mi señor no es este?

Pedr. Qué dices? *Mart.* Que aunque mas quiera
ocultarse, es mi señor.

Julio. Yâ nos ha visto, paciencia.

Mart. No vés à Julio con él?

Pedr. Ya le veo, y miro aquellas
Gitanas: qué trage es este
de Don Juan, y Julio? *Mart.* Llegá,
sabrás la causa. *Julio.* Señores,
cayóse la casa acuestas.

Pedr. Don Juan, pues qué trage es este?
como estâs de esta manera?

d. Juan. Señor (no sé que decirle.)

Pedr. Qué te turbas? *d. Juan.* Dura estrellal

Pedr. Julio, qué es esto? *Julio.* Yo encojo
los ombros, suelto las cejas,
frunzo la boca, los ojos
cierro, tuerzo la cabeza,
y digo, que no sé nada.

Prec. Lo que aquí mi ingenio intenta
es sacar de aquí à Don Juan, *ap.*
y que su padre no entienda
su engaño: De qué os turbais?
Yâ qué importa que lo sepa
su merced: Sabrás, señor,
y mal bien venido seas,
que entre la gente de casa,
que aquesta noche celebra
los años de mi señor,
hacemos una Comedia
de Carbanas, que se llama
la Gitanilla, y en ella
hace el primero Galán
(por que mejor representa)

el señor Don Juan, y yo
(que soi de casa doncella)
soi la Gitana Preciosa:

Julio toma por su cuenta
el Gracioso, y Juana es
una Gitanilla, llega.

Juana. Probandonos los vestidos,
que han de servir en la fiesta,
estabamos quando entraste:
mira si en Dios, y en conciencia
puedes havernos turbado?

Pedr. Antes es bien agradezca
à Don Juan esta atencion,
que yâ veo que son estas
acciones de que el amor
suele formar los finezas,
y yo le estimo, que fino,
airoso, y galan divierta
à su esposa. *Prec.* Espere; como?
esto es peor. *Julio.* Ella nos echa
à perder. *d. Juan.* Todo se ha errado.

Pedr. Y quando le hará la fiesta?

Prec. Responde Juana, si quieres,
que yo estoi ya sin paciencia,
para mas que hacer pedazos:
mas verèmonos afuera.

Juana. Haráse al anochecer,
y nos sacò à tu presencia
del ensayo, el alborozo
de tu venida. *Julio.* Otra es estas

Pedr. Entremos, Don Juan, à vér
à tu prima. *d. Juan.* Si nos entras
de esta manera, que estamos,
lo mejor de nuestra fiesta,
nos echa à perder. *Pedr.* Como?

d. Juan. No querèmos que lo sepa
mi señora hasta la noche,
para que à la noche sea
parte de la fiesta misma
el vèrnos de esta manera.

Julio. Si señor, no nos descubras,
que en tanto que entras à vér,
dexarémos este trage.

Doña Isabèl al paño.

Isab. En gran confusion me dexa
Don Juan, por que no ha querido
que aquí su padre le vea,
hasta tener acabada
de hacer una diligencia
precisa, que él le encargò,
y diciendo, que iba à hacerla,
y que luego volveria,
y que su padre no sepa,

que estaba aquí; más su padre:-
Pedr. Por mi no quiero que pierda
 vuestra fiesta esta sazón,
 y así podréis; pero ella
 sale ya, no os detengais,
 idos primero que os vea.

d. Juan. Bien se ha dispuesto. *Prec.* Rablando
 voi de zelos. *Pedr.* Ea, que llega.

Julio. Muriendome estoi de risa,
 de ver. que él mismo nos echa.

Vanse y sale Doña Isabél.

Isab. Seas, señor, bien venido.

Pedr. Isabel hermosa, llega,
 y de mi gusto mis brazos
 te den amorosas señas.

Isab. Como te vi divertido,
 me pareció que no era
 justo quitarte un buen rato
 con llegar yo, porque esta
 Gitanilla es la sazón
 de Madrid de esta manera *ap.*

disculpo el haver tardado
 por Don Juan. *Pedr.* En vano intenta
 encubrirse, ella los vió, *ap.*

y pensará quando vuelva
 Don Juan, que yo se lo he dicho;
 bien es que me reprehendas
 el haverme detenido;
 pero aunque tu me motejas
 muy bien, mejor al Gitano
 echar la culpa pudieras,
 porque deseaba verle
 después de tan larga ausencia.

Isab. Al Gitano? *Pedr.* Si, al Gitano.

Isab. Pues le conoces? *Pedr.* Qué buena
 pregunta! Como á mi hijo.

Isab. Qué dices? no ay quien te entienda.

Pedr. Como me huelgo de ver,
 que de esse modo celebras
 las acciones de Don Juan;
 pues él, porque te diviertas,
 intenta estas niñerías,
 bien que te tendrá suspensa
 el no saber la ocasión
 del disfraz, y de la fiesta.

Isab. Qué fiestas, ó qué disfraz
 dices? *Pedr.* Es una Comedia,
 que hacen entre los de casa,
 y él mismo la representa,
 que por esto se ha vestido
 de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
 señor? Comedia, Don Juan?

Pedr. No es mucho, que tu no quieras

conocerle, que está tal,
 que yo le conozco apenas:
 parece que siempre ha sido
 Gitano, segun le asienta
 el trage. *Isab.* Qué es esto, Cielos!

mi tío con tantas veras
 llama Don Juan á un Gitano?
 No sé si dude, ó si tema:
 haz que los llamen, señor.

Pedr. Martín, di, que al punto vuelvan
 á salir Don Juan, y Julio. *vas. Mart.*

Isab. Esto parece evidencia.

Pedr. De qué te admiras? qué dudast?

Isab. Si llamar Don Juan intentas
 á un Gitano, si Don Juan
 estaba aquí que vinieras
 conmigo, no he de dudar
 cosas para mi tan nuevas?

Salen Mart. Señor, Don Juan mi señor,
 salia con mucha prisa
 de casa, fuile siguiendo,
 y dixele, que volviera;
 pero no quiso escucharme.

Pedr. Qué dices? Y salió fuera
 en el trage de Gitano?

Mart. Si señor. *Pedr.* Aquí ay cautela,
 y hasta apurarlo, conviene,
 que Doña Isabél no entienda
 mi duda; vamos, señora,
 que no estás bien aquí fuera,
 y harémos que á Don Alonso
 tu hermano (no ay quien lo entienda)
 avisen de mi venida.

Isab. El disimula: qué nuevas *ap.*
 confusiones sobresaltan
 el pecho! mas fino fuera
 Don Juan el que de mi amor:
 pero donde vais, sospechas,
 que no os quiere el corazón,
 y os venís azia la lengua?

Pedr. Al punto saldré á buscarle:
 no vienes? *Isab.* Si; yo estoi muerta!

Pedr. Qué de ilusiones me ocurren!

Isab. Qué de cuidados me cerca! *vanse.*
Salen Don Alonso y Fabio.

Fabio. No sabré yo donde vés?

Alons. Ay, Fabio, loco me tiene
 esta Gitana. *Fabio.* Solemane
 aventura. *Alons.* Luego irás
 á casa, y dile á mi hermana,
 que á comer con un amigo
 me vol. *Fabio.* Descansa conmigo!
 te dura aquella liviana

Sospecha de que Don Juan
la dió el retrato: *Alonf.* No sé;
pero yo lo apuraré
con ella. *Fabio.* Quedo, que están
á la vista la Preciosa,
y la compañera. *Alonf.* Aguarda

Salen Preciosa y Juana.

dexa que lleguen: *Juana.* Gallarda
resolucion! *Prec.* Es forzola:
ay cosa como negar,
que su padre la llamó
su esposa, y querer que yo
trafonesse, y afirmar,
que no la ha visto en su vida,
aunque es su prima, y despues
irse, y dexarme: Esto es.

Juana. Prosigue. *Prec.* Cosa perdida:
no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Juana.* Yo porfio?
Prec. Debe de ser mi alvedrio,
que arguye con mis desdenes.

Juana. El dixo que volvería
á buscarte, y se apartó
de las dos, porque temió
que su padre le seguia.

Prec. Irse, y negar, lindo modo
por ciertos; mas no es aquel
el hermano de Habel?
De él he de saberlo todo.

Fab. Ya llega. *Alonf.* Temblando estoy:
vete luego á lo que digo. *vase Fab.*

Prec. Espera, Juana, á la vista:
mucho temas, valor mio:
aqui, señor Don Alonso,
cierta duda me ha movido
á que me valga de vos

(valor, penas, que ov salimos *ap.*
de este encanto) *Alonf.* Qué reparas
quando te escucho rendido?

Prec. Esposa, y no conocerle?
si oi mal, y el viejo quiso
decir prima, y dixo esposa?
Yo sus finezas no he visto.

Pues no quiero saber mas;
pero siendo los indicios
tan claros, notable afecto!
yo me llevo, y me desvío,
yo me esfuerzo, y me acobardo,
yo me moderó, y me irritó;
y en tanta contrariedad
el aliento suspendido,
el discurso embarazado,
y confusos los sentidos,

ni busco lo que deseo,
ni dexo lo que resisto.

Alonf. En quète diviertes, quando
mi atencion has prevenido?

Prec. No sé, Don Alonso, escucha
(animo. corazon mio) *ap.*
lo que quiero es que me digas
si acaso es tu conocido
Don Juan de Oviedo.

Alonf. Quien? Como? *Prec.* Y si sabes á qué vino
á Madrid. *Alonf.* Qué es lo que escucho,
(cierta mi sospecha ha sido)
en fin, Don Juan es tu amante,
y amante que ha merecido
este cuidado? ha, Preciosa,
si supieras sus designios!

Prec. Dime, Don Alonso, dime,
quanto sabes, y has sabido,
sin olvidar circunstancia
del menor de sus delitos,
porque estoi (amor *ap.*
mui flaco es el valor mio
para esta hazaña) resuelta
á que confieses tu mi mo
que queda bien castigado;
y assi prosigue. *Alonf.* Pues digo,
yá que á los dos igualmente
nos importa el referirlo,
que esse Don Juan que engañoso,
que esse Don Juan, que atrevido,
que esse Don Juan: - *Prec.* No profigas,
que quando á informarte vino
mi temor de tus noticias,
llegó sin haver previsto
que havias de responderme
con passion; mas yá averiguo
en tu voz, y en tu semblante,
que has de hablar como ofendido,
mas que como verdadero,
procurando vengativo
descomponer á Don Juan
tu fingimiento conmigo:
y caso que hables verdad,
yo quando la solicito,
con tanto temor, no quiero
que con discursos prolixos
la de tu enojo eloquente
rhetoricos artificios:
fuerte es la verdad, desnuda
la busca mi amor sencillo,
porque dentro de tu pecho,
sin duda la avrá vestido
el traje de tu passion.

sus afectos mal nacidos;
y así, supuesto que acora
con solo una duda lidio,
y escuchando tu respuesta,
no solo esta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
si es verdad, ó no, mas quiero
dexar el pecho afligido
con su duda, pues con esso
de las dos penas evito
la que es posible: de suerte,
que el negarte aqui mi oido,
fino llega á ser remedio,
no dexa de ser alivio.

Alons. No importa que no lo escuches,
Preciosa, que yá yo he visto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de Don Juan; y vive Dios,
que ha de borrar mi castigo
mi ofensa, y la de mi hermana.

Prec. Acaba yá de decirlo.

Alons. Digo, pues, que esse Don Juan
vino á casarse. *Prec.* Harto has dicho:
mas como no le conoce
tu hermana, si él es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alons.* No
te entiendo. *Prec.* Ni yo me explico,
ni me entiendo. *Julio.* Que tu padre

*Salen por una parte Don Juan, y Julio,
y por otra Don Enrique.*
te ha de seguir, es preciso.

d. Juan. Hablar á Enrique me importa.

Enr. O si yo hallasse á mi amigo

Don Juan! *Alons.* Ha, Don Juan alevé!

Prec. Ha, Don Juan, amante indigno!

Alons. Pero allí he visto á Don Juan.

Mirando á Don Enrique.

Prec. Pero allí á Don Juan he visto.

Mirando á Don Juan.

Alons. Ha venido á muy buen tiempo.

Prec. Fiesta ha de ser el oírnos.

Alons. Don Juan? *Prec.* Don Juan?

Alons. A buen tiempo veáis.

Prec. Seals bien venido.

d. Juan. Quien será este que estaba á Julio

con Preciosa? *Julio.* No le he visto

otra vez. *Enr.* Qué será esto?

Preciosa aqui con el primo *ap.*

de Don Juan? *Alons.* Dos quejas tengo

á Don Enrique.

de vos, y aqui en este sitio.

Prec. Don Alonso, dos palabras
diré no mas á este indigno
objeto de mis pesares,
escuchalas te suplico,
que despues darás tus quejas
á este Caballero: digo, á D. Juana
señor Don Juan, el amante
al uso del tiempo fino,
que teneis en el mentir
menos dicha que artificio;
si haveis venido á casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios; y supuesto,
que me perdeis, á vos mismo,
os decid mi sentimiento,
ó fino quereis decirlo,
preguntadse lo al señor
Don Alonso vuestro primo.

Vanse Preciosa, y Juana.

d. Juan. Este es Don Alonso, ¿cielo!

Julio. Raro aprieto! *Enr.* Soi perdido!

Alons. Qué es esto, Don Juan *Enr.* No sé
lo que ha querido decirnos

essa Gitana. *Alons.* Qué es esto, Gitano?

d. Juan. No lo he entendido.

Alons. Pues antes que de los dos
me aparte: - *Julio.* Cogiólos vivo.

Alons. Lo he de apurar: si Preciosa
estaba Don Juan conmigo
culpando vuestros engaños,
y doliendose del mio,
como quando vos llegasteis
mudò su rigor designio,
y llamando á esse Gitano,
Don Juan, como haveis oido,
ni os callò su sentimiento,
ni su sentimiento os dixo?

Enr. No sé como responderle. *ap.*

d. Juan. Sin mi estoi!

Julio. El modo mismo
de la pregunta me ha dado
disposicion, ó motivo
para el socorro: Ay mas rara
embustera! *Alons.* Acaba, dilo.

Julio. Su merced, señor, no sabe
quien es. *Alons.* Pro sigue.

Julio. Esse mismo
bien hallado Caballero,
que estaba, señor, contigo,
y ella dice que se llama
Don Juan de Oriedo, ha tenido

con ella sus trãvacuentas:
 èl, que es alcanzado, quiso,
 haciendome á mi de ojo,
 usar aquel primorcillo
 de hablar con mi camarada,
 que es lo de á ti te lo digo,
 y entiendolo tu. *Alonf.* Qué dices
 luego por esto no quito
 dexar hablar á Don Juan,
 hasta que ella huviera dicho
 sus quejas? *Julio.* Es gran persona
 de decirlo, sin decirlo.

Alonf. Temblando está mi cordura
 de mi razon: haveis visto,
 Don Juan; pero no me atrevo
 sin destemplarme, á decir
 mi sentimiento, ni es bien,
 que juzguis, que en el cariño
 ocioso de una Gitana
 se encienda el enojo mio,
 quando es mas mia la queja
 de mi hermana, y mas indigno
 lo que saltais como amante,
 que lo que usais como amigo:
 yo tomaré dos venganzas, *ap.*
 si èl cometió dos delitos.

Julio. Lindamente la tragò. *Enr. D. Juan*

Juan. Don Enrique amigo,
 mucho tenemos que hablar.

Enr. Yo os iba á decir lo mismo.

Julio. Mira, que ha vuelto la cara,

y os ve hablar. *d. Juan.* Bien has dicho,
 á la noche nos veremos.

Enr. A Dios. *d. Juan.* A Dios.

Enr. Ve li juicio.

Juan. Muerto voi. *Julio.* Valgate Dios
 los embustes que han cabido
 en un dia de Gitanos,
 y aun no anochece: aora digo,
 que alguna vez los acasos
 van tan fuera de camino,
 que oido, no es verisimil,
 lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan de gala, y Julio de Gitano.

Juan. Ocultos entre estas tapias
 estarèmos aguardando
 que anochezca. *Julio.* Y te resuelves
 á salir de Madrid? *Juan.* Hallo
 dos conveniencias en esto

mui grandes. *Julio.* Vamos al caso,
 la primera yá la sè, di las dos.

Juan. Yá estàs cansado.

Julio. No es la primera seguir
 lo que te está aconsejando
 tu passion? *Juan.* Y serè yo
 el primero, que arrastrado
 de una hermosura, atropelle
 su obligacion? *Julio.* Y digamos,
 es disculpa del errar
 proseguir lo que otro ha errado?

Juan. El enojo de Preciosa,
 cuya hermosura idolatro,
 ciego contra los avisos
 de la razon, me ha obligado
 á fiarla mi delito,
 y á decirle todo el caso,
 de la introduccion de Enrique
 con mi prima, y con su hermano,
 y apenas oyò el peligro
 en que me ha puesto mi engaño
 con mi padre, con mi prima,
 y con Don Alonso, quando
 por huirle, y apurar
 todo el fondo á mi cuidado,
 ha persuadido á su padre,
 y á los demás de su rancho,
 á que salgan esta noche
 de Madrid. *Julio.* Y tu la has dado
 palabra de irle siguiendo.

Juan. Las dos razones que hallo
 entran aora, es la una
 este fuego en que me abraço,
 que ha introducido en el alma
 como lisocja el estrago,
 sin dexarme accion alguna
 para apartarme del daño,
 que conozco, y no resisto,
 ò resistido le abrazo:
 y la otra, el ver que yá
 se ha descubierto mi engaño,
 y es bien huir del enojo
 de mi padre. *Julio.* Estoi al cabo:
 pero aun faltan mas preguetas,
 porque es mas lo que no alcanzo:
 tres veces en solo un dia
 te has vestido, y desnudado,
 y aora á galan te vuelves,
 y me dexas en Gitano.

Juan. Por buscar á Don Enrique
 con menor riesgo, en cerrando
 la noche, tomè este trage,
 y á ti en este te he dexado,

porque no dude Preciosa,
que he de volver. *Julio.* Y en hallando
á Enrique le has de llevar
contigo. *d. Juan.* El mas arrojado
de mis delaciertos, fuè
introducir con engaño
á Don Enrique en la casa
de mi prima pero el caso
se ha dispuesto yá de suerte,
que ha de ser fuerza casarlos;
y para irlo disponiendo
con él, y dar al enfado
de mi padre algunas treguas,
quiero que juntos nos vamos,
y demos la vuelta juntos
á Salamanca, en logrando
este imposible que adoro,
porque desde lexos: - *Julio.* Passo,
que viene Preciosa. *d. Juan.* Espera,
que por sí viene escuchando,
de esta suerte hemos de hablar.

Julio. Este primor yá es Gitano.

Sale Preciosa, y Don Juan alza la voz.

d. Juan. Preciosa Julio es mi bien,
esto me dicta mi Estrella,
y yo he de salir con ella
de Madrid. *Prec.* Miralo bien,
y no te quexes de mí
que soi moi esata. *Don Juan:*
por aquí a la Corte van,
de la Corte por aquí
elige, pues, con valor
el camino que quiereres,
que qualquiera que eligieres
será para mí el mejor,
ò seas ó no mi amante,
ò quieraste, ó no quedar,
ni el contento ni el pesar
me desfeemplará el semblante:
si profiques, me holgaré,
sin rifa, y sin ademán;
y si te quedas. *Don Juan,*
pienso que lo sentiré,
sin que en la ponderacion,
del disgusto, y de la quexa,
tire al arco de la ceja
la cuerda mi admiracion.
Yo suspiros y yo aflicciones y
yo congoxarme de nada y
Soy bien acondicionada,
aun las mismas desazones,
que tengo con mi enemigo,
me duran poco, *Don Juan:*

mira qué me durarán
las que tu viere conmigo.

d. Juan. Qué bien, Preciosa queridá,
qué bien sabe tu sazón,
tirandome al corazón,
burlarseme con la vida!
En esto, no sintieras
que me quedara. *Prec.* No sé.

d. Juan. Y sabrás decir por qué?
Prec. Don Juan, si he de hablar de veras,
por mas que con mi desvío
tu amor loquente arguya,
no me acercas á ser tuya,
y estás lexos de ser mio.

d. Juan. No soi tuyo. *Prec.* Aunque me ves
Gitana, y mi ser opuesto
á mi espíritu, mas esto
quedese para despues:
sabes la vida á qué vas?

d. Juan. A ser tu esclavo me obligo.

Prec. La de los Gitanos digo,
escuchala, y la sabrás,
que para que arrepentido
despues no me culpes, quiero
decirte, Don Juan, primero
la vida á que te convido.

Julio. Yo la oiré de buena gana,
que estamos como unos brutos,
sin saber lor Estatutos
de esta Religion Gitana.

d. Juan. Di, pues, que en solo atenderte
están mis mejores ratos.

Prec. Pues oigan los dos novatos,
que ella es de aquesta suerte:
Continuos moradores de estos prados,
al campo redacidos los poblados,
donde sin la inquietud de las Ciudades,
ni el desconuelo de las soledades,
en todo moderando ambos extremos,
una vida tan quieta componemos,
tan deleitosa, tan desenfadada,
y sobre todo, tan acomodada,
que segun la opinion que mas la abona,
de esta vida descende la Chacona:
la flor del Barro se criò en la playa,
y por ella cortaron la Gandaya.

Mas porque un Republica tan grande
tenga quien la gobierne, y quien la mande,
elige nuestra gente
un Conde, á quien rendida, y obediente
calla, que antes que passen muchos dias,
si del intento de oy no te desvias,
me han de andar mal las manos,

ò has de subir á Conde de Gitanos.)

Un Conde, pues, eligen,
y todos por sus ordenes se rigen:
este con atencion, con peso, y juicio,
reparte á cada uno el exercicio
á que su propria inclinacion le llama,
y cada uno por dilatar su fama
con la industria pretende,
haciendose el mejor en lo que emprende.

Al que le vé de inclinacion ligera,
le encarga el bayle, el salto, y la carrera;
y al que la tiene un poco mas pesada,
barra, lucha, y espada;
en todo serás tu mas eminente
dentro de pocos dias, si no miente
la vista, que obedece á los indicios,
ò como en unos, y otros exercicios,
á todos has de echar el pie adelante:
y yo que no soi marmol, ni diamante,
viendo que los excedes de esta suerte,
me canlaré muchísimo de verte,
porque estos exercicios, si te place,
canlan á quien los vé, y á quien los hace.

Ay cosa como un hombre, que es Christiano,
quando toma una piedra en esta mano,
mui grande, y mui pesada,
y fixo el pie en la raya señalada,
de los ombros poniendose mui ancho,
y con la izquierda sustentando el lancho,
librado todo sobre el pie sinistro,
cruzando luego, y descruzando el diestro
para hacer una vuelta,
con gran pujanza de las manos sueltas:
pero quito de xillo,
que me duelen los hombros de pitallo.

Ha diciendo, pues, que el Conde tiene
cargo de repartir como conviene,
el exercicio, ò entretenimiento,
que viene á cada qual menos violento:
pero al que siente torpe, y desmañado,
le condena al cuidado
del hierro que se labra, y que se vende,
cosa que importa mucho, y de que pende
nuestra conservacion; porque con esto,
viendonos dados á exercicio honesto,
con el trabajo de uno, á buena cuenta,
nos passa el Mundo el ocio de cincuenta:
de suerte que al inutil ocupamos,
y los utiles todos nos holgamos.

Las mugeres tambien atentamente
(que tambien las mugeres somos gente)
repartimos su ofi to á cada una,
el baylar no ay quitarcelo á ninguna,

desde las feas á las agraciadas,
porque todas nacimos enseñadas:
á la que sale cuerda, libre, y sabia,
á las de mas meollo, y mejor labia,
se le encarga el decir buenas venturas,
accion en que los necios van á ob curas:
porque en fin ha de ser mui elo quente
quien hiciere creer á un pobre oyente
dos mil mentiras, y tuipere urdillas,
de suerte que las crea á pie juntillas:
que segun lo que en mí, y en otras veo,
no es para bebos el mentir á reo:
yo en esto soi la menos elo quente,
pero miento, Don Iuan, medlanamente;
y quando al mesurado,
que quiero hacer mi bien aventurado,
á quatro passos veo,

llegando con mi poco de ceceo,
y aquello de galán, crez querido,
tienes muchas, y pagaz con olvido,
Pido la mano, y entro á la sonfaca,
con una admiracion, y una aljarasca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien á todos los mortales,
y á los que tienen duras creederas,
diciendoselas todas venideras,
que hacen titubear al mas atento,
no ha havido en faltriquera de avariento
doblón, que su clausura no quebrante,
ciñalo bronce, ò murelo diamante.

Asi Don Iuan, asi nos conservamos,
asi nos vemos, y nos deseamos,
huye de aqui la invidia desterrada,
aqui la paz habita venerada,
y en fin, todos vi-imos de manera,
que es vergu nza que nadie se nos muera.

Pero si acaso este no se resuelve
á venir, y á Madrid los ojos vuelve,
donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima,
no ay sino que los dos mui lastimados,
mui tiernos de ojos, mui desordenados,
con dos Dioses, y con dos gemidos,
quedarán ambos juntos destruidos:
aqui nos despedimos como amantes,
y luego tan amigos como antes.

Julio. No ay mas vida. d. Juan. Prenda hermosa,
tu discrecion, y agurteza,
donde asiste tu belleza
no es menos, pero está ciosa;
y á te sigue mi passion,
y bien puedes conocer,
que no aspira á merecer

quien obra sin elección;
pero dirá mi alvedrio,
quando así le destituyo,
que ha de merecer por tuyo
lo que perdiere por mie.

Julio. Conceptos vienen, y ván:

Sale Juana alborotada.

pero qué es esto? **Juana.** Ay de mi!
dicha es hallaros aquí:

aprieta, señor Don Juan:-

d. Juan. Qué tienes? **Juana.** Que anda el señor
tu padre: **d. Juan.** Quien? **Juana.** Recorriendo
nuestros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo a daros este aviso.

Julio. Poner pies en polvorosa
como viene señor. **d. Juan.** Preciosa,
apartarnos es preciso
de este sitio, yo he de ir. **Prec.** Dónde?

d. Juan. A buscar a mi amigo,
y al punto estaré contigo.

Prec. A ti te importa el venir:
qué turbado está! no sé

lo que el corazón recela,
que me pesa que me duela,

y me duele por mi fe:

volverás, Don Juan? **d. Juan.** Lo dudas?

Prec. Temo. **d. Juan.** Qué tu condición.

Prec. Tus verdades. **d. Juan.** No lo son?

Prec. No las he visto deslindadas.

d. Juan. Sabes que te adoro? **Prec.** Quiero

haberlo. **d. Juan.** Y mi amor? **Prec.** No es cosa.

d. Juan. Desconfiada, y hermosa.

Prec. Vencedor, y lisongero.

d. Juan. Vencedor? **Prec.** Cielos, que he dicho?

mira no me dexes. **d. Juan.** Yo

dejaré? **Prec.** El afecto erró,

emendarálo el capricho;

¿sabes mi entereza? **d. Juan.** Sí.

Prec. Pues escucha. **d. Juan.** Qué? **Prec.** D. Juan,

por aquí a la Corte ván,

de la Corte por aquí,

ambos caminos son buenos:

pero porque no te quejes,

te digo que no me dexes,

porque no te echaré menos.

d. Juan. Qué a la vista de un rigor, *ap.*

se obliue mi desvario! *vase.*

Prec. Qué no extraña mi alvedrio *ap.*

la novedad de un dolor. *vase.*

Julio. Ponte al paño. **Juana.** Al paño estoy.

Julio. Serás mía? **Juana.** No lo sé.

Julio. Sabes por qué? **Juana.** Sé por qué.

Julio. Dirás que porque no doi.

Juana. Digo, que es mal cortesano.

Julio. Miras también que he dar.

Juana. Si digo. **Julio.** No tengo. **Juana.** Hurtar.

Julio. No puedo, que soi Gitano. *vanse.*

Salen Don Alonso, y Fabio.

Fabio. Dos novedades terribles

ay en casa. **Alons.** Sin misterio

dí, no ponderes. **Fabio.** La una,

que ya ha venido Don Pedro,

padre de Don Juan tu primo.

Alons. Como yo a casa no he vuelto

desde esta mañana, estaba

sin esta noticia. **Fabio.** Luego,

que llegue a traer la llave

del jardín, tuve el encuentro

de esta novedad. **Alons.** La otra,

que me has ofrecido espero.

Fabio. Es la otra, que Don Juan

te salió de casa huyendo

luego que llegó su padre,

y no ha vuelto a ella.

Alons. Mis zeles

aten de todos: si acaso,

como ha visto descubierto

el agravio de mi hermana,

huye el justo sentimiento

de su padre, y arrestado

a proseguir el empeño

de adorar a esta Gitana,

cuya hermosura me ha muerto,

maquina algun nuevo ardid

su ceguedad. **Fabio.** El ingenio

de un zeloso, siempre ha sido

agudo contra su dueño.

Alons. Dices bien; mas no te admires,

que en el estomago enfermo,

al humor que predomina

se vá el mejor alimento.

Fabio. Y a qué venimos aora

a este inculto Mentidero

de las Marabillas? **Alons.** Fabio,

yo estoy sin juicio, confieso;

que de mi no entiendo mas

que decir, que no me entiendo.

Quisiera hablar a Preciosa,

y ver si ocasion encuentro

de una venganza (no sé

como te lo diga) pienso

en violencias, que no entiendo,

a los fines, ni a los medios.

Esta no es de las mugeres,

que conocen el respecto.

ni el decoro es sacrificio
de los Idolos pleveyos.

Esta llave del jardin
te hice traer, discurrendo
en que está tan retirado
mi quarto: pero no quiero,
ni sé decirtelo, dexa
que te lo diga el successo,
que es mas facil á las manos,
que á la voz un desacierto.

Fabio. Gente buena.

Dentr. Mald. Preciosilla,
ven conmigo. *Fab.* Dicho, y hecho;
ellos son. *Alonsf.* Calla, que aqui
de estas tapias encubiertos,
veremos en lo que para.

*Escondese Don Alonso, y Fabio, y salen
uno á uno Diego, y Sancho, Gitanos,
Julio, y Juana, y se
sientan.*

Dieg. Aqui ha de ser el consejo.

Sanch. Sea alabado, y bendito
el Criador del Universo.

Julio. Buenas noches, camaradas.

Juana. El que crió los mochuelos
mantega la buena gente.

Sanch. Y usted lo cuente á sus nietos.

Julio. Bienvenida, scora Juana.

Juana. Acá está el Gitano nuevo?

Sanch. No tiene voto en la junta:
pero callando, y oyendo
se hará hombre en quatro dias.

Julio. Conforme me entrare el juego
de la penca. *Juana.* Es de los mandrias,
que se asustan del mosqueo?

Julio. Yá sé que lude, y no agravia
un pellejo á otro pellejo.

Sanch. Y el Conde? *Juana.* Quedaba aora
enalbardando el jumento.

Dieg. El solo marcha á caballo.

Sanch. Es lo que se debe al puesto.

Alonsf. Qué inutil gente! *Fab.* Esso dice:
pues sino fuera por ellos,
qué fuera de las Galeras
de nuestro Rey? *Alonsf.* Escuchemos.

Sale Maldonado, y Preciosa, y se levantan todos.

Mald. He tardado mucho, amigos?
Nadie se mueva. *Sanc.* Esso es bueno:
ó eres Conde, ó no eres Conde?

Mald. Por la dignidad lo acepto.

Dieg. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme,
subditos, y compañeros,

un canto, que no me amaño
á perfidir desde el suelo.

Ponente un canto en que se sienten

Julio. Así se asentaba un hombre
antes que huviera filleros.

Mald. El Hernando tiene humor.

Prec. No entiendo este desaliento *á Juana*
del corazon. *Juana.* Aora sabes,
que amor es golpe de pechos?

Mald. Aqui Preciosa. *Fabio.* Lo oíste?

Alonsf. Aunque la noche en su ceno
me escondia su hermosura,
yá me lo estaba diciendo
el corazon. *Fabio.* Attendamos.

Julio. Esta risa que detengo *ap.*
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y sentaos. *Sanc.* Obedecemos. *Sienta*

Mald. Pues como digo, señores,
ya sabeis que es uso vuestro,
que las ordenes destruya
el Conde, eplobregueciendo,
de lo que ha de trabajarse
hasta el día. *Sanch.* Si sabemos.

Mald. Pues esta noche salimos
de Madrid, y ay poco tiempo,
y es menester, que las manos
jueguen de todos los dedos.

Julio. Esso no habla con las manos.

Sanch. Quando habla el Conde silencios.

Mald. En primer lugar, encargo
la divacion, el comienzo
de la accion, será rezar
en las Marabillas, puesto,
que tirando á la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con una Salve,
que no se apresure el Credo.

Sanc. Qué prudencia! *Dieg.* Qué atencion!

Prec. Dexalos, Juana, y hablemos
en Don Juan. *Juana.* Ai te pica.

Prec. Corrijome, y no me entiendo.

Mald. Dar limosna, es cosa santa:
mas no ha de ser en secreto,
que piensan que somos malos,
y para ganar el pueblo,
importa mucho llamar
en publico un animero.

Sanch. Y como que esso conviene.

Dieg. Qué rectitud! *Julio.* Qué consejo!

Mald. Sabe el Cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me roca de derecho;

el hurtar en las Iglesias,
 es pecado, y ni un mal hecho,
 que no tiene otro peor modo
 de quebrarle el Mandamiento.
 Nadie me trave en alhajas
 la execucion si ay dineros,
 que el trasto es como perrillo,
 que siempre busca à su dueño,
 y el dinero no conoce
 al dueño de ayer. *Sanc.* Lo apruebo.
Mald. Esto supuesto, y que el hombre
 se explica bien con supuestos
 Digo: *Dieg.* Humilde aunque
 pobrete. *Quitase la montera.*
Mald. Con su camarada el tuerto
 buquen la vida esta noche.
 à la calle de Toledo,
 y sus contornos. *Dieg.* Podré
 alargarme al Matadero.
Mald. No señor, que està yã usado
 esse barrio. *Dieg.* Me convanzo.
Mald. Sancho: *Sanc.* Menor camarada.
Quitase la montera.
Mald. Con su compaire el Herrero
 trabaje en la Plateria.
Sanc. Usted me indilga à mal puesto.
Mald. Por què es malo?
Sanc. Porque duermen
 de paflo, y cierran de asiento.
Alons. Con rifa, y admiracion
 los escucho.
Fabio. Oye que es bueno.
Prec. Yã tarda. *Iuana.* Tu estàs perdida.
Prec. Dexame, que yã lo veo.
Julio. Agora solo faltaba, *ap.*
 que à mi: pero yo soi nuevo.
Mald. Julio se vendrà conmigo
 à sacar de cautiverio
 con esta llave maestra,
 que prebé anoche, un talego,
 que à mi tampoco me sufre
 la conciencia estarme quedo
 aquel rato, que me dexan
 los cuidados del gobierno.
Julio. Yo, señor: *Mald.* Sì, que su amo
 gusta de ello. *Julio.* Gusta de ello
 pues yo: *Mald.* Bien està: ea vamos
 à rezar, y al ministerio; *Levantase.*
 pero agüerdad, lo mejor
 se me olvidaba, en oyendo
 las doce hemos de marchar,
 porque aquel buen Caballero,
 que quando estubo en el figlo

se llamò Don Juan de Oviedo:
Alons. Què escuche!
Mald. Està tan perdido
 por Preciosa, que ha propuesto
 seguirnos, si antes del dia
 en viage nos ponemos.
Alons. Ise con ell: Don Juan?
 yã se hace razon mi empeño.
Mald. Dos cosas encargo à todes,
 buena intencion, y silencio:
 Preciosa, al rancho conmigo:
 seor Hernando. *Julio.* No me atrevo
 à replicar por mi amo.
Mald. Oyen, quien tuviere miedo,
 irse à Galera à servir
 al Rey. *Julie.* Yã le servirémos,
 y remandò en su servicio,
 si conviniere al proçesso.
Vanse los Gitanos.
Alons. Yo les coataré los paflos.
Prec. Dexame sola que quiero
 pedir cuènta à mi alvedrio
 de mi libertad. *Iuana.* Yã entiendo
 esse mal: pero entretanto
 ir à despedirme quiero
 de mi comadre Polonia,
 la que vende el hierro viejo. *vas.*
Sale Don Alonso.
Alons. Ella se ha quedado sola:
 aguarda aqui mientras llego.
Prec. Què es posible; mas Don Juan,
 yã desconfiaba, seas
 bien venido. *Alons.* Fingir quiero
 la vez por ver si me figue:
 ven conmigo, hermoso dueño.
Prec. Valgame el Cielo, què escucho!
 esta no es su voz. *Alons.* Resuelto
 està mi amor à vengarle
 de mi ofensa, y de mis zelos.
Prec. Hagamos otra experiencia,
 por si me engañò este necio
 desconfiar; como vienes
 tan tarde? *Alons.* Acia aqui estarémos
 mejor, en tanto que vuelven
 los Gitanos. *Prec.* Caballero,
 fino disluena este nombre
 donde suena un fingimiento,
 id con Dios, que los engaños
 se vãn yã, que no nacieron
 para mi oido. *Alons.* Detente,
 que tambien ay otro ciego
 sin Don Juan, que tu hermosura,
 y tu ingratitud; *Prec.* Què es esto!

Don Alonso, vos aquí,
dexadme. *Alons.* Yo estoi resuelto.
Prec. No digais á que; escuchad
sin las manos, porque tengo
mucho que hablaros. *Alons.* Tu á mí?
Prec. Y os he menester atento.
Alons. Pues yá que puedes decirme?
Prec. Es lo que deciros puedo,
que de esta suerte el honor
me enseñó á vencer buyendo. *vase.*
Alons. Espera: sigueme, Fabio. *vaf.*
Fabio. Engañóte como á un negro. *vaf.*
Sale Don Enrique, è Inés.

Inés. Venid, que desde una rexa
os conoció mi señora,
y aunque su razon no ignora,
que es invencible su quexa,
dice que la importa hablaros,
no como á su primo yá,
como á Caballero. *Enr.* Avrá
mas confusiones! *Inés.* Llamaros
me ha mandado y que esperéis
en este jardín, *Enr.* Cuidados,
pues estais desengañados,
dexadme, no me engaños.
Inés. Voi pues, á avisar. *vase.*

Enr. A esta puerta
del jardín, donde solia
buscarme Don Juan, havia
llegado apenas (qué acierto
un infeliz!) quando veo
que me llaman, y el amor
encontró con mi temor,
donde estaba mi deseo;
pero si el padre ha venido
de Don Juan, y es fuerza yá
discurrir, en que estará
nuestro engaño conocido.
Para qué me avrá llamado
su prima? No ay que entenderlo;
pero errará en no saberlo,
por si importare al cuidado
de mi amigo: quien creeria,
fino es que se lo dixesse
la experiencia, que traxesse
tantos acasos un dia!
Mas ay, que ignorando el fin
de este afecto resistido:
mas parece que oigo ruido
en la puerta del jardín:
de estas murtas amparado
veré lo que es.

Enr. abriendo una puerta Maldonado, y Julio,

Mald. Entra quedo.

Julio. Esto dicelo á tu miedo,
que el mio es mui recatado;
pero esta puerta no es
la del jardín de la prima
de mi amor. *Mald.* Quien te anima
te sabrá sacar despues
de qualquier riesgo, que yo
traigo conmigo un secreto,
con que el vernos en aprieto
no es posible. *Julio.* Quien debió
de todos los amos, quien *ap.*
á un criado tal accion,
que se ha le un hombre ladron,
y esto sea servir bien?

Mald. Por aqui hemos de passar
á escondernos. *Julio.* Y no puedo
saber yo para otro miedo,
que temo que ha de llegar,
este secreto. *Mald.* No ves
que soi Conde, y no arriesgára
mi estado, sino llevára
conmigo: pero despues
hablarémos, por aqui
á la casa hemos de entrar.

Julio. Las manos quiero llevar
puestas delante, que assi
llevarán unos anteojos,
para que vean mis miedos
de largo, tacto mis dedos,
por no tocar con mis ojos.

Vanse los Gitanos.

Sale D. Enriq. No parece Don Alonso,
cuidados deben de ser
de casa, yá se han entrado:
pero á esta parte escuché
segundo rumor; ay triste,
que yá el corazón fiel,
con la razon de su miedo
me está diciendo quien es!

Sale Doña Isabél.

Isab. Aquí está, recelos mios;
plague á Dios que os engaños:
yo, Don Juan (temblando estoi!)
Enr. Yá vuelve el alma á temer. *ap.*
Isab. Yo, Don Juan, no sé si acierto
vuestro nombre; pero sé
que ha sido (ay de mi!) el dudarle
tan acosta (no voi bien
que no es tiempo de sentir
quando ay mucho que temer)
quince dias ha que entrasteis
en la Corte, y que escuché

desde el natural decoro
de mi estado; mas tambien
lo yerro; pues no me importa
deciros lo que sabeis.

Dexo á parte el sentimiento
de haver hallado en poder
de una Gitana aquel mismo
retrato que os embiè:
el decirme vuestro padre,
quando os retirasteis de èl,
que viò á su hijo en el trage
de Gitano, y el tropel
de confusiones, que así
me han obligado á creer,
que no sois el que en mi afecto;
pero quien haviais de ser?
Parece que entre mis dudas
desairo yo mi altivez.
Para lo que aora os llamo,
es, Don Juan para saber,
què confusiones son estas:
vuestro padre que se fuè
á buscaros, volvió yá:
pero sin dexarse vér,
se ha retrado, afectando
achagues de su vejez.
Mi hermano no ha vuelto á casa
desde esta mañana, que
viò á mi retrato triumphar
de mi arrojado á mis pies:
Y yo no sè como os diga
mi queixa, solo dirè,
que estoi sintiendo el dudar,
y estoi temiendo el saber.
Bien pudiera mereceros,
que al mirar la sencillez
de mi afecto; mas qué escucho?
la llave sienta torcer
en la puerta del jardin,
mi hermano sin duda es,
yo me retiro, y mi riesgo
os pide que os retirèis,
pues sois quien la haveis dispuesto,
que lleguen á parecer
delitos de mi passion
las decencias de mi fe:
mas yo dirè que està aqui *ap.*
á su padre, y de una vez
salirèmos de estos engaños. *vase.*

Enr. Y á n: hallaba tan perdido
de haver de decir quien soi,
que el riesgo en que aora estoi,
pienso que n: ha socorrido:

vuelvo, pues, á retirarme.
Retirase, y sale por la puerta del jardin.

Don Alonso. y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè
segura de que sabré
de mi valor ampararme
contra vuestro atrevimiento.

Alons. Su misma fuga me diò *ap.*
la dicha, pues la acercó
al jardin; mira, no intento
enojarte. *Prec.* Lo que oi digo
es, que me dexeis salir,
ò me haveis de vér morir,
y haveis de morir conmigo.

Enr. Dos bultos he visto entrar,
quien seràn?

Sale D. Juan. Junto á esta puerta
esperaba á Don Enrique,
y viendo que entrò por ella
un hombre, que á una muger,
al parecer, con violencia
perluadia, lleguè á vér
quien pudo en la casa misma
de mi prima entrar aora,
pero aun se están aqui cerca:
aplico el oido.

Alons. Fabio, *à D. Juan.*
con qué poca diligencia
te dispusiste á seguirme:
cierra bien, y aqui te queda,
mientras voi á vér si están
recogidos. *d. Juan.* Bien se ordena
este es mi primo, y me tiene
por algun criado. *Alons.* Alienta,
dueño hermoso, que un rendido
siempre es tibio en las ofensas. *vase.*

d. Juan. El se vá.

Prec. Bien se ha dispuesto,
que no es tan poco resuelta
mi osadia, que á un criado
ha de temer: con tus mismas
armas, sabré, yo, villano,
hacerme lugar. *d. Juan.* Espera;
Cielos, qué es esto? *Preciosa?*

Prec. Quien est Don Juan? yo estoi muerta!
Don Juan en este jardin?

Enr. Otra está junto á la puerta,
y aunque habla, no se percibe
lo que dicen.

d. Juan. Ay mas penas!
tu aqui. *Preciosa?* *Prec.* Tu aqui,
Don Juan?

d. Juan. No me detengas

En preguntas, quando aguarda
toda el alma tus respuestas.

Prec. Pues, traidor, hallote yo
dentro de la casa mesma
de tu prima, y te introduces
sin la disculpa en la quexa?

d. Juan. Pues, ingrata, estás en casa
de un hombre, que te festeja,
y te estás con tu delito,
y con mi razon me dexas?

Prec. Pues qué quieres, que irritada
te satisfaga? *d. Juan.* No aciertas
en dexarme imaginar
mi agravio.

Prec. Y no consideras,
que aquel espacio que tardas
en hacer tuya la ofensa,
viene á tener un quejoso
desairada la paciencia?

d. Juan. Yo te bulco disculpada,
no te he menester discreta.

Enr. O yo me engaño, ò parece
la voz de Don Juan aquella:
quiero assegurarme bien.

Prec. Pues, Don Juan, aunque pudieras
fiar mas de mi recato,
quando tus verdades mesmas,
de sufrir rigores mios
han llegado á ser finezas,
para dexar de mi parte
toda la razon entera,
te he de preguntar si ignoras,
que desprecio las finezas
de Don Alonso, y si dudas,
que pensaba en su defensa,
ò en su fuga quien llegó
á valerle para ella
de tu azero: á Dios, Don Juan.

d. Juan. Aguarda.

Prec. No me detengas,
que vá no quiero saber
tu disculpa.

d. Juan. Pues qué intentas?

Llegase Don Enrique á Don Juan.

Enr. El es: qué puede ser esto,

Don Juan? *d. Juan.* Don Enrique

Enr. Apenas

lo creo: es Preciosa? *d. Juan.* Si.

Enr. Pues qué es esto?

d. Juan. Una violencia
de mi primo: no te has de ir,
Preciosa. *Prec.* Vés que no me dexas,
pues mas me estás apartando.

*Salen Don Pedro por la puerta del
jardin.*

de ti. *Pedr.* Mi sobrina mesma
me ha dicho, que está aqui dentro
Don Juan, y porque no pueda
escaparseme he venido
por la calle ácia esta puerta
del jardin: abierta está:
qué será esto? *d. Juan.* No seas
porfiada: como Enrique,
á entrar hasta aqui te arriesgas,
si yá ha venido mi padre,
y sabe nuestra cautela
mi prima?

Enr. Como tu prima?
pero mejor allá fuera
hablarèmos. *d. Juan.* Dices bien,
que es contingente que vuelva
Don Alonso: ven, Preciosa:
pero quien es?
*Al irse Don Juan, encuentra con
su padre.*

Pedr. Quien pudiera
desconocerte de parte
de tu obligacion.

d. Juan. Qué pena!
mi padre, perdido solo

Enr. Esto es peor.

Prec. Yo estoi muerta!

Pedr. Quien está contigo? *d. Juan.* Yo
señor: qué esto me suceda!

Pedr. Sacad luces.

*Salen Don Alonso, y Doña Isabél,
è Inès con luz.*

Prec. Qué me quieren
los rigores de mi Estrella?

Alons. Isabél, á mi me importa,
que tu á mi tlo diviertas,
porque no vea el jardin.

Isab. Pues qué importa que le vea?
mi hermano quiere encubrirle;
no lo entiendo.

Pedr. La luz llega:

Don Enrique, vos aqui?
qué novedades son estas?

Isab. D. Enrique le ha llamado, *ap.*
y otro está con él.

Alons. Qué nueva
confusion es la que escucho! *ap.*

Enr. Muerto estoi! no sé que pueda
responderle. *ap.*

Isab. Aqui ay mas daño *ap.*
del que temis mas yá es fuerza

haberlo. Como, señor,
al que con tus cartas mismas
se acreditó de tu hijo
llamas D. Enrique: *Pedr.* Espera:
D. Enrique tomó el nombre
de D. Juan. *Alon.* Y mi paciencia
se detiene basta apurarlo.

Pedr. Qué es esto? Don Juan, qué
esperas? habla,

Dent. Ladrones, ladrones.

Pedr. Tened, qué voces son estas?

*Sale Martin trayendo delante à
Maldonado, y Julio.*

Mart. Qué querian escaparse?

Mald. Esto escucho!

Julio. Aquí me cuelgan.

Prec. Yo me retiro à esta parte:
vanidad mia, otra afrenta!

Pedr. Son Gitanos?

Mart. Y cogidos
con el hurto.

Pedr. Ay del verguenza
semejante! pero Julio,
qué es esto?

Julio. Es una obediencia
bien mandada, que encontró
un mandamiento de prendas.

Mald. Señor, mi humildad te pide
De rodillas.

que dos palabras me atiendas,
que quizá te han de importar.

Isab. El descubre mi cautela ap.
por librarse.

Pedr. A mi importarme?

Mald. Y à toda esta casa.

Pedr. Fuerza

es saberlo, que à Don Juan
vi en este traje, y sospecha
el corazon: pero di,
profigue, y no te detengas.

*Dáale una caja con un retrato, y
una joya.*

Mald. Abre, señor, esta caja:

conoces estas joyuelas?
(pero allí he visto à Preciosa
retirada) bien te ordena. ap.

Pedr. De alguna niñez adornos
parecen.

Mald. Llegad à verlas.

Alonf. Este Cupicillo de oro

he visto otra vez. *Isab.* Espera,
este rostro todo es
de mi madre. *Mald.* Ahora lean
sus mercedes este libro
de memorias.

Pedr. Ay quimeras
mas notables! Venga el libro:
dice de aquesta manera.

Lee. Memoria de las que aprenden
à echar las babas.

Mald. No es esta.

Lee. Cuenta con el hierro, que
se labra, y adonde queda
à venderse.

Mald. No es tampoco
la hoja que importa esta.

Lee. Cuenta de quantos embustes
las Gitanas oy celebran,
engañando mentecatos,
y mugeres que le precian
de oñiales. *Mald.* No es así.

Lee. Cuenta, y recuenta
de los hurtos que este año
se han hecho.

Mald. Tampoco es esta,
con ninguna tiene traza
de topar el tal Poeta.

Julio. Han visto, señores míos,
qué lindo libro de cuentas
para en cas de un Asentista!
y si el tal acaso llega
à ser Genovés, por Dios,
que lerà extremada cuenta.

Mald. A esotra hoja ha de estar.

Lee. Aquí dice: Lista nueva
de niñas perdidas.

Mald. Profigue,
que esta es. *Pedr.* Leo si es esta.

Lee. En Sevilla Jueves Santo en la
noche, desapareció Leonila mi
muger (que tanta gloria aya)
una niña: Declaro por si con-
viniere descargar la conciencia,
que es hija de Don Fadrique de
Orizdo, y de Doña Leonora de
Estrada. Qué es esto?

Isab. Qué es lo que escucho!

Alonf. Mi hermana, Cielos es esta.

Pedr. A mas extraña maldad!
siempre se dixo, que aquella

noche anduvo una Gitana
por el barrio.

d. Juan. Esto es Comedia.

Pedr. Qué aguardas, como no d
donde la tienes? *Isa.* Qué espe

Alonf. Qué te detiene? *Mal.* No
mui lezos: Preciosa, llega.

Trae Maldonado à Preciosa.

Pedr. Aguarda, que aunq el retra
la joya, y las demás señas
acreditan lo que has dicho,
ay otra que hará evidencia,
ò tu verdad, ò tu engaño.

Mald. Qual es?

Pedr. En la mano izquierda
ha de tener un lunar
en la forma de una Estrella.

Prec. Sin duda, que al señalarme
conociò naturaleza,
que lo avria manester.

Jul. Señores, yà no me cuelgan.

Prec. Esta es la Estrella y la dich
que me influyò, el verme pue
à vuestros pies.

Pedr. Ello es cierto,
sobrina. *Isab.* Hermana.

Alonf. Oy empieza
à mejorarse de afectos
mi amor.

d. Juan. Y con mas decencia
llegaré yo à confesar,
que amante de su belleza
introduce à Don Enrique
con mi nombre.

Enr. Y su cautela
serà para mi dichosa,
si la noble resistencia
de mi amor.

Pedr. Yà te he entendido,
premie Isabel tu fineza,
y la de Don Juan Doña Ana.

Alonf. Y yo tomo por mi cuenta
el pagar à Maldonado
las albricias.

Prec. Y aqui llega
la Gitana de Madrid
à decir con su rudeza
la mejor buena ventura,
en los años que celebra.

F I N.